EL CARACTER INTERNACIONAL
DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

En el X aniversario de Octubre

Publicado el 6 y el 7 de noviembre de 1927 en el num. 255 de *Pravda*

La Revolución de Octubre no se puede considerar sólo una revolución circunscrita "a un marco nacional". Es, ante todo, una revolución de carácter internacional, de carácter mundial, pues representa un viraje radical en la historia de la humanidad, un viraje del viejo mundo, del mundo capitalista, al mundo nuevo, al mundo socialista.

En el pasado, las revoluciones acababan, generalmente, con la sustitución de un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores en el timón del gobierno. Cambiaban los explotadores, pero la explotación continuaba. Así ocurrió en la época de los movimientos libertadores de los esclavos. Así ocurrió en el período de las sublevaciones de los siervos. Así ocurrió en el período de las conocidas "grandes" revoluciones de Inglaterra, de Francia y de Alemania. No me refiero a la Comuna de París, que fue el primer intento del proletariado -- glorioso y heroico, pero, con todo, un intento fallido -- de volver la historia contra el capitalismo.

La Revolución de Octubre se distingue *por principio* de estas revoluciones. Se propone como objetivo, no el que una forma de explotación sustituya a otra forma de explotación, que un grupo de explotadores reemplace a otro grupo de explotadores, sino la supresión de toda clase de explotación del hombre por el hombre, la supresión de todos y cada uno de los grupos de explotadores, la instauración de la dictadura del proletariado, la instauración del Poder de la clase más revolucionaria entre todas las clases oprimidas que han existido hasta hoy, la organización de una nueva sociedad, de la sociedad socialista sin clases.

Precisamente por eso, el *triunfo* de la Revolución de Octubre marca un cambio radical en la historia de la humanidad, un cambio radical en los destinos históricos del capitalismo mundial, un cambio radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, un cambio radical en los métodos de lucha y en las formas de organización, en el modo de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero.

En esto reside la razón fundamental de que la Revolución de Octubre sea una revolución de carácter internacional, de carácter mundial.

Y en esto radica también la profunda simpatía que sienten las clases oprimidas de todos los países por la Revolución de Octubre, en la cual ven la garantía de su liberación.

Podrían señalarse varias cuestiones fundamentales en las que la Revolución de Octubre influye sobre el desarrollo del movimiento revolucionario del mundo entero.

1. La Revolución de Octubre se caracteriza, ante todo, por haber roto el frente del imperialismo mundial, por haber derribado la burguesía imperialista en uno de los mayores países capitalistas y haber colocado en el Poder al proletariado socialista.

La clase de los asalariados, la clase de los perseguidos, la clase de los oprimidos y de los explotados se elevó *por vez primera* en la historia de la humanidad a la posición de clase *dominante*, contagiando con su ejemplo a los proletarios de todos los países.

Esto significa que la Revolución de Octubre *inició* una nueva época, la época de las revoluciones *proletarias* en los países del *imperialismo.*

Esta revolución desposeyó a los terratenientes y capitalistas de los instrumentos y medios de producción, convirtiéndolos en propiedad social y contraponiendo, de este modo, la propiedad socialista a la propiedad burguesa. De esta manera, puso en evidencia la mentira de los capitalistas de que la propiedad burguesa es inviolable, sagrada y eterna.

Esta revolución arrancó el Poder a la burguesía, despojó de los derechos políticos a la burguesía, destruyó la máquina del Estado burgués y entregó el Poder a los Soviets, contraponiendo, de este modo, al parlamentarismo burgués, como democracia *capitalista*, el Poder socialista de los Soviets, como democracia *proletaria.* Tenía razón Lafargue al decir, ya en 1887, que, al día siguiente de la revolución, "todos los antiguos capitalistas serían privados de los derechos electorales"[61].

De esta manera, la Revolución de Octubre puso en evidencia la mentira de los socialdemócratas de que hoy es posible el tránsito pacífico al socialismo por la senda del parlamentarismo burgués.

Pero la Revolución de Octubre no se detuvo ni podía detenerse aquí. Después de destruir lo viejo, lo burgués, emprendió la edificación de lo nuevo, de lo socialista. Los diez años de la Revolución de Octubre son diez años de edificación del Partido, de los sindicatos, de los Soviets, de las cooperativas, de las organizaciones culturales del transporte, de la industria y del Ejército Rojo. Los éxitos indiscutibles, alcanzados por el socialismo en la U.R.S.S. en el frente de la edificación, han demostrado claramente que el proletariado *puede* gobernar con éxito el país *sin* burguesía y *en contra de* la burguesía, *puede* levantar con éxito la industria *sin* burguesía y *en contra de* la burguesía, *puede* dirigir con éxito toda la economía nacional *sin* burguesía y *en contra de* la burguesía, *puede* edificar con éxito el socialismo, a pesar del cerco capitalista.

La vieja "teoría" de que los explotados no pueden arreglárselas sin los explotadores, al igual que la cabeza y las otras partes del cuerpo no pueden arreglárselas sin el estómago, no es patrimonio exclusivo de Menenio Agripa, célebre senador romano en la historia antigua. Esta "teoría" es hoy la piedra angular de la "filosofía" política de la socialdemocracia, en general, y de la política socialdemócrata de *coalición* con la burguesía imperialista, en particular. Esta "teoría", que ha adquirido el carácter de prejuicio, es actualmente uno de los obstáculos más graves para el desarrollo revolucionario del proletariado de los países capitalistas. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre consiste en que ha asestado el golpe de gracia a esta falsa "teoría".

¿Acaso es necesario todavía demostrar que estos resultados, y otros semejantes, de la Revolución de Octubre no han podido ni pueden dejar de ejercer gran influencia sobre el movimiento revolucionario de la clase obrera de los países capitalistas?

Hechos tan notorios para todo el mundo como los progresos del comunismo en los países capitalistas, como la creciente simpatía de los proletarios de todos los países hacia

la clase obrera de la U.R.S.S. y, por último, la afluencia de delegaciones obreras al País de los Soviets, indican de un modo indiscutible que la semilla lanzada por la Revolución de Octubre empieza ya a dar sus frutos.

2. La Revolución de Octubre hizo cuartearse al imperialismo, no sólo en los centros de su dominación, no sólo en las "metrópolis". Fue también un golpe contra la retaguardia del imperialismo, contra su periferia, minando la dominación del imperialismo en las colonias y en los países dependientes.

Al derrocar a los terratenientes y a los capitalistas, la Revolución de Octubre rompió las cadenas de la opresión nacional y colonial y liberó de ellas a todos los pueblos oprimidos de un vasto Estado, sin excepción. El proletariado no puede liberarse sin liberar a los pueblos oprimidos. Rasgo característico de la Revolución de Octubre es el haber llevado a cabo, en la U.R.S.S., estas revoluciones nacionales y coloniales, no bajo la bandera de la hostilidad nacional y de los choques entre las naciones, sino bajo la bandera de la confianza mutua y de la amistad fraternal entre los obreros y los campesinos de los pueblos de la U.R.S.S., no en nombre del *nacionalismo*, sino en nombre del *internacionalismo.*

Precisamente por esto, porque en nuestro país las revoluciones nacionales y coloniales transcurrieron bajo la dirección del proletariado y bajo la bandera del internacionalismo, precisamente por esto, los pueblos parias, los pueblos esclavos, se han elevado *por vez primera* en la historia de la humanidad a la condición de pueblos *verdaderamente* libres y *verdaderamente* iguales, contagiando con su ejemplo a los pueblos oprimidos del mundo entero.

Esto significa que la Revolución de Octubre *inició* una nueva época, una época de revoluciones *coloniales*, que se llevan a efecto *en los países oprimidos* del mundo *en alianza* con el proletariado, *bajo la dirección* del proletariado.

Antes, "se admitía" que el mundo estaba dividido, desde tiempos inmemoriales, en razas inferiores y superiores, en negros y blancos, de los cuales los primeros no son aptos para la civilización y están condenados a ser objeto de explotación, mientras que los segundos son los únicos exponentes de la civilización, llamados a explotar a los primeros.

Hoy, esta leyenda hay que considerarla destruida y desechada. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre consiste en que ha asestado el golpe de gracia a esta leyenda, demostrando en la práctica que los pueblos no europeos liberados, incorporados al cauce del desarrollo soviético, son tan capaces como los pueblos europeos de impulsar una cultura *realmente* avanzada y una civilización *realmente* avanzada.

Antes, "se admitía" que el único método para liberar a los pueblos oprimidos era el método del *nacionalismo burgués*, el método de separación de las naciones unas de otras, el método de desunirlas, el método de acentuar la hostilidad nacional entre las masas trabajadoras de distintas naciones.

Hoy, esta leyenda hay que considerarla refutada. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre consiste en que ha asestado el golpe de gracia a esta leyenda, demostrando en la práctica la posibilidad y la conveniencia del método *proletario*, *internacionalista*, de liberación de los pueblos oprimidos, como el único método

acertado, demostrando en la práctica la posibilidad y la conveniencia de una *alianza fraternal* entre los obreros y campesinos de los más diversos pueblos sobre los principios de *voluntariedad* y de *internacionalismo.* La existencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, prototipo de la futura unificación de los trabajadores de todos los países en una sola economía mundial, no puede por menos de servir de prueba inmediata de esto.

Huelga decir que estos resultados, y otros semejantes, de la Revolución de Octubre no podían ni pueden dejar de ejercer una gran influencia sobre el movimiento revolucionario de las colonias y los países dependientes. Hechos como el incremento del movimiento revolucionario de los pueblos oprimidos en China, en Indonesia, en la India, etc. y la creciente simpatía de estos pueblos hacia la U.R.S.S. lo evidencian de modo indiscutible.

Ha pasado la era en que se podía explotar y oprimir con toda tranquilidad a las colonias y a los países dependientes.

Ha comenzado la era de las revoluciones libertadoras en las colonias y en los países dependientes, la era del despertar del *proletariado* de estos países, la era de su *hegemonía* en la revolución.

3. Al arrojar la semilla de la revolución tanto en los centros del imperialismo como en su retaguardia, al debilitar la potencia del imperialismo en las "metrópolis" y al hacer vacilar su dominación en las colonias, la Revolución de Octubre ha puesto en tela de juicio la existencia misma del capitalismo mundial *en su conjunto.*

Si, bajo las condiciones del imperialismo, el desarrollo espontáneo del capitalismo se ha transformado -- en virtud de su desigualdad, en virtud del carácter inevitable de los conflictos y de los choques armados y, por último, en virtud de la carnicería imperialista sin precedentes -- en un proceso de descomposición y agonía del capitalismo, la Revolución de Octubre y, como resultado de ella, el desprendimiento de un país enorme del sistema mundial del capitalismo, no podían por menos de acelerar este proceso, socavando, paso a paso, las bases mismas del imperialismo mundial.

Más aún. La Revolución de Octubre, al hacer cuartearse el imperialismo, creó, al mismo tiempo, con la primera dictadura proletaria, una base potente y abierta para el movimiento revolucionario mundial, base que este movimiento *no había tenido jamás* antes y en la que ahora puede apoyarse. Creó un centro potente y abierto del movimiento revolucionario mundial, centro que *no había tenido jamás* antes y en torno al cual ese movimiento puede ahora adquirir cohesión, organizando el *frente único revolucionario de los proletarios y de los pueblos oprimidos de todos los países contra el imperialismo.*

Esto significa, en primer lugar, que la Revolución de Octubre infirió una herida de muerte al capitalismo mundial, de la que éste no se repondrá jamás. Y por eso precisamente, el capitalismo jamás recobrará el "equilibrio" y la "estabilidad" que tenía antes de Octubre.

El capitalismo podrá estabilizarse parcialmente, podrá racionalizar su producción, entregar el gobierno del país al fascismo, reprimir temporalmente a la clase obrera, pero no volverá jamás a disfrutar de la "tranquilidad" y la "seguridad", del "equilibrio" y la "estabilidad" de que hacía gala antes, pues la crisis del capitalismo mundial ha alcanzado un grado tal de desarrollo, que la hoguera de la revolución se encenderá inevitablemente, ya en los centros del imperialismo, ya en la periferia, haciendo trizas los remiendos

capitalistas y aproximando, día tras día, la caída del capitalismo. Punto por punto como en la conocida fábula: "si saca el rabo, se le hunde el hocico; si saca el hocico, se le hunde el rabo".

Esto significa, en segundo lugar, que la Revolución de Octubre elevó a cierta altura la fuerza y la importancia, la valentía y la voluntad combativa de las clases oprimidas del mundo entero, obligando a las clases dominantes a tenerlas en cuenta como un factor *nuevo* e importante. Hoy, ya no se puede ver en las masas trabajadoras del mundo una "multitud ciega" que vaga en las tinieblas y carece de horizontes, ya que la Revolución de Octubre encendió el faro que les alumbra el camino y les brinda perspectivas. Si antes no había una tribuna *universal* pública, desde la que se pudieran manifestar y plasmar los anhelos y las aspiraciones de las clases oprimidas, hoy esta tribuna existe y es la primera dictadura proletaria.

¿Acaso puede dudarse de que si esta tribuna fuese destruida, sobre la vida político-social de los "países adelantados" se abatirían para largo tiempo las tinieblas de una negra y desenfrenada reacción? No puede negarse que el simple hecho de la existencia del "Estado bolchevique" pone un freno a las negras fuerzas de la reacción y facilita a las clases oprimidas la lucha por su liberación. Y esto es precisamente lo que explica ese odio bestial que los explotadores de todos los países sienten hacia los bolcheviques.

La historia se repite, aunque sobre bases nuevas. Lo mismo que antiguamente, en la época de la caída del *feudalismo*, la palabra "jacobino" provocaba en los aristócratas de todos los países horror y repugnancia, también hoy, en la época de la caída del *capitalismo*, la palabra "bolchevique" provoca horror y repugnancia en la burguesía de todos los países. Y a la inversa: así como antes el asilo y la escuela de los representantes revolucionarios de la *burguesía* ascensional era París, hoy el refugio y la escuela de los representantes revolucionarios del *proletariado* ascensional es Moscú. El odio a los jacobinos no salvó al feudalismo del derrumbamiento. ¿Acaso puede dudarse de que el odio a los bolcheviques no salvará tampoco al capitalismo de su caída inevitable?

Ha pasado la era de la "estabilidad" del capitalismo, arrastrando consigo la leyenda de la inamovilidad del orden burgués.

Ha comenzado la era del hundimiento del capitalismo.

4. No se debe considerar que la Revolución de Octubre es sólo una revolución en el campo de las relaciones económicas y político-sociales. Es, al mismo tiempo, una revolución en los cerebros, una revolución en la ideología de la clase obrera. La Revolución de Octubre surgió y se consolidó bajo la bandera del marxismo, bajo la bandera de la idea de la dictadura del proletariado, bajo la bandera del leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Representa, por tanto, el triunfo del marxismo sobre el reformismo, el triunfo del leninismo sobre el socialdemocratismo, el triunfo de la III Internacional sobre la II Internacional.

La Revolución de Octubre abrió un abismo infranqueable entre el marxismo y la ideología socialdemócrata, entre la política del leninismo y la política de la socialdemocracia.

Antes, *hasta el triunfo de la dictadura del proletariado*, la socialdemocracia podía alardear con la bandera del marxismo, sin negar abiertamente la idea de la dictadura del proletariado, pero sin hacer tampoco nada, absolutamente nada, por acercar la realización

de esta idea; se comprende que esta actitud de la socialdemocracia no suponía amenaza alguna para el capitalismo. Entonces, en aquel período, la socialdemocracia se identificaba formalmente, o casi se identificaba, con el marxismo.

Hoy, *después del triunfo de la dictadura del proletariado*, cuando todo el mundo ha visto con claridad meridiana *a dónde* conduce el marxismo y qué puede significar su triunfo, la socialdemocracia ya no puede alardear con la bandera del marxismo, ya no puede coquetear con la idea de la dictadura del proletariado, sin crear cierto peligro para el capitalismo. Después de haber roto hace ya mucho con el espíritu del marxismo, se ha visto obligada a romper también con la bandera del marxismo, enfrentándose abierta y francamente contra la obra del marxismo, contra la Revolución de Octubre, contra la primera dictadura del proletariado habida en el mundo.

Ahora tenía que desentenderse y se desentendió, en efecto, del marxismo, ya que, en las condiciones actuales, no es posible llamarse marxista sin apoyar abierta y abnegadamente la primera dictadura proletaria del mundo, sin librar una lucha revolucionaria contra la propia burguesía, sin crear las condiciones para el triunfo de la dictadura del proletariado en el propio país.

Entre la socialdemocracia y el marxismo se ha abierto un abismo. Desde ahora, el *único* portador y baluarte del marxismo es el leninismo, el comunismo.

Pero las cosas no han parado aquí. Después de deslindar los campos entre la socialdemocracia y el marxismo, la Revolución de Octubre fue más allá, arrojando a la primera al campo de los defensores directos del capitalismo *contra* la primera dictadura proletaria habida en el mundo. Cuando señores como los Adler y Bauer, los Wels y Levi, los Longuet y Blum difaman al "régimen soviético", ensalzando la "democracia" parlamentaria, quieren decir con ello que luchan y seguirán luchando *en pro* de la restauración del orden capitalista en la U.R.S.S., *en pro* del mantenimiento de la esclavitud capitalista en los Estados "civilizados".

La actual ideología socialdemócrata es el *puntal ideológico* del capitalismo. Lenin tenía mil veces razón al decir que los actuales políticos socialdemócratas son "verdaderos *agentes de la burguesía en el seno* del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas" y que, en "la guerra civil entre el proletariado y la burguesía", se colocarán inevitablemente "al lado de los 'versalleses' contra los 'comuneros'".[62]

No se puede acabar con el capitalismo sin acabar con el socialdemocratismo en el movimiento obrero. Por eso, la era de la agonía del capitalismo es, al mismo tiempo, la era de la agonía del socialdemocratismo en el movimiento obrero.

La gran importancia de la Revolución de Octubre reside, entre otras cosas, en que anuncia el triunfo inevitable del leninismo sobre el socialdemocratismo en el movimiento obrero mundial.

Ha terminado la era de la dominación de la II Internacional del socialdemocratismo en el movimiento obrero.

Ha comenzado la era de la dominación del leninismo y de la III Internacional.

Publicado el 6 y el 7 de noviembre de 1927 en el num. 255 de Pravda.

J. V. Stalin, *Obras*, t. X.

NOTAS

[61] Paul Lafargue, *Al día siguiente de la revolución.* [pág. 270]

[62] V. I. Lenin, *El imperialismo*, *fase superior del capitalismo* (v. *Obras Completas*, t. XXII.) [pág. 278]

